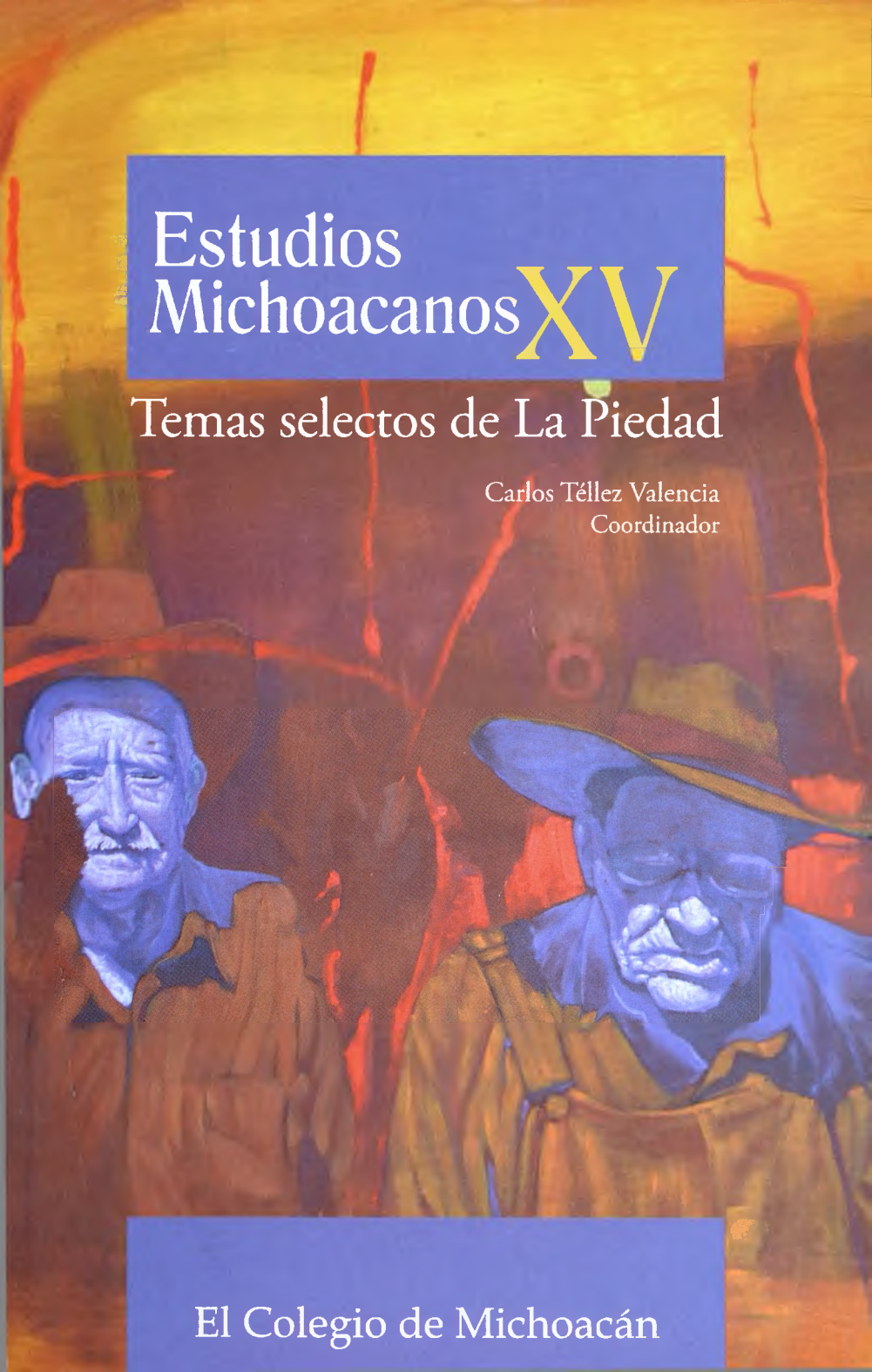
Estudios Michoacanos XV

Temas selectos de La Piedad

Carlos Téllez Valencia
Coordinador



El Colegio de Michoacán

ESTUDIOS MICHOACANOS XV
TEMAS SELECTOS DE LA PIEDAD

Carlos Téllez Valencia
(Coordinador)

El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Introducción 9

Parte I
El paisaje natural como apropiación cultural

Aspectos físico-geográficos 15
Jesús Medina Rodríguez

El medio ambiente como patrimonio natural
y apropiación cultural, una mirada desde el paisaje 43
Ángeles Alberto-Villavicencio

Guía breve de aves en la zona urbana de la piedad 75
Erika J. Aguirre Zúñiga
(Introducción Nemer E. Narchi)

Parte II
Formación de la historia y la identidad piedadense

Morfología de La Piedad, Michoacán, 1699-1901:
estudio urbano, arqueológico e histórico 129
J. Alberto Aguirre Anaya

Así era La Piedad en los cuarenta 159
Javier Ortiz Rojas

Entre el estado y la propiedad privada. Influencia de la Iglesia católica en la organización laboral de La Piedad 181
Octavio Augusto Montes Vega

Una visión arqueohistórica de la porcicultura en La Piedad, Michoacán 211
Adriana Macías Madero

Parte III
La ventana de nuestros días

Vida empresarial en La Piedad 253
Brenda Urbano Hernández

Una mirada a la evolución de la población de un municipio metropolitano 295
Leticia Mejía Guadarrama

El patrimonio arqueológico, histórico y natural de La Piedad. Diagnóstico y problemática 337
Magdalena A. García Sánchez

Participación social y transición hacia un mejor gobierno 377
Carlos Téllez Valencia

Índice analítico 403

Índice toponímico 409

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO, HISTÓRICO Y NATURAL DE LA PIEDAD. PROBLEMÁTICA Y DIAGNÓSTICO*

Magdalena A. García Sánchez**

En los últimos años, influidos en mucho por corrientes internacionales, entre un sector de los arqueólogos mexicanos se ha desarrollado un interés con respecto a la necesaria relación que debe existir entre la sociedad y nuestras actividades de investigación. Este interés se ha manifestado esencialmente en lo que se refiere a tomar en cuenta a la sociedad, al público no especializado,[1] en la divulgación de los resultados de investigación e incluso en el proceso de desarrollo de un proyecto. Un efecto esperado de esta actitud es despertar la conciencia de la sociedad hacia la protección del patrimonio, en particular el arqueológico e histórico, en la medida en que se acerca y conoce dicho patrimonio, partiendo de la máxima de Tilden (1977) parafraseada como *nadie cuida lo que no conoce*. Las maneras en que se ha llevado a cabo la comunicación entre los arqueólogos y

* Este trabajo fue presentado originalmente como ponencia en el Coloquio INAH y Sociedad, 75 y 30 años protegiendo e investigando el patrimonio cultural. Santiago de Querétaro, Querétaro, 11, 12 y 13 de agosto de 2014.

** El Colegio de Michoacán, A. C. Centro de Estudios Arqueológicos.

1. Por público no especializado me refiero aquí a aquel que no tiene conocimientos derivados de la arqueología o la historia (en sus distintas especialidades), si acaso información muy general típicamente dispersa, casi siempre confusa y sin ninguna precisión temporal.

la sociedad abarcan múltiples y variadas estrategias, que van desde las típicas conferencias hasta la realización de talleres, exposiciones, conversaciones presenciales, fundación de museos, entre muchas otras; asimismo, han sido múltiples y variados los resultados de su aplicación así como los efectos a corto, mediano y largo plazos.

En este tenor, el trabajo que aquí se presenta muestra un caso de estudio en La Piedad, Michoacán, realizado en el marco del proyecto "Hacia la recuperación del patrimonio cultural piedadense", dirigido por quien esto suscribe y Alberto Aguirre Anaya, con base en el trabajo de campo realizado entre marzo de 2012 y noviembre de 2014. A partir de un inventario y un diagnóstico de los bienes patrimoniales de esta ciudad, se han propuesto estrategias de divulgación específica para acercar a la sociedad a su patrimonio. Una de éstas, la hasta ahora denominada *visita lúdica*, ha sido el medio para acercar grupos sociales de esta ciudad a un patrimonio específico; se trata del patrimonio arqueológico e histórico vinculado con el manejo y aprovechamiento del agua del río Lerma mediante obras de tecnología hidráulica. Dichas obras fueron construidas en un periodo que abarca la primera mitad del siglo XIX y llega hasta la primera mitad del XX, cuyos vestigios siguen en parte en pie gracias a que algunos grupos sociales piedadenses los han conservado de manera no intencional.

El proceso de acercamiento a tales grupos sociales ha permitido percibir algunas consideraciones importantes con respecto a nuestro papel como investigadores y como divulgadores, las que se ofrecen en las conclusiones.

El patrimonio y los valores patrimoniales

Hay una serie de preguntas que constituyen la piedra angular para la construcción de puentes entre la investigación

arqueológica y la sociedad. En efecto, se trata de preguntas que ciertamente no plantean los investigadores –arqueólogos, en este caso–, pues ellos no tienen dudas sobre las razones para proteger y preservar el patrimonio arqueológico e histórico; las plantea la sociedad, el público no especializado. Estas preguntas son del tipo ¿qué es el patrimonio?, ¿quién dijo que lo era?, ¿por qué el gobierno no lo protege?, ¿por qué debo yo protegerlo, y aún más, preservarlo? La respuesta inicial a estas preguntas es casi un cliché: porque es patrimonio y porque es de todos. Tal punto de partida nos conduce a un problema más general: es necesario explicar primero por qué se considera que *algo* es un patrimonio y luego *convencer* del porqué es pertinente preservarlo, sobre todo ante un desconocimiento genuino por parte del público no especializado.

En los tiempos actuales, se ha escrito mucho sobre la discusión de qué es patrimonio y qué lo caracteriza, quién decidió que lo era, cómo debemos tratarlo, quién y por qué debería manejarlo, cómo puede ayudar en el desarrollo de las sociedades, entre otras muchas interrogantes, al grado de que una institución de la envergadura de la Organización de las Naciones Unidad para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha participado desde hace décadas en la definición de las respuestas y ha establecido lineamientos para su protección. No es la intención aquí detenerse a analizar estas discusiones puesto que han sido objeto de copiosas y múltiples publicaciones, sino llamar la atención hacia una definición general y convincente que pueda explicarse pronta y claramente al público no especializado.

Entre otros numerosísimos estudiosos del patrimonio que han tenido una influencia notable en los arqueólogos mexicanos, se hallan Joseph Ballart (1997; 2006), Enrique Florescano (2013), Guillermo Bonfil (2005), Manuel Gándara (véase por ejemplo 1999; 2001; 2014 inédito), Llorenç Prats (2009) y Antonio

Machuca (2006); todos ellos coinciden en las características fundamentales de la definición de patrimonio. Antes de continuar, es pertinente hacer la distinción entre el *patrimonio cultural,* el *arqueológico e histórico.* Parafraseando a los autores mencionados, el *patrimonio cultural* se refiere *grosso modo* al legado social que se recibe en herencia a través del tiempo, de generación en generación; incluye bienes materiales naturales y culturales que conectan el pasado con el presente, y algunos autores como Prats proponen que desde éste se conecta el futuro. Su característica más elemental es que estos bienes tienen asignada una representación social simbólica, esto es, el patrimonio cultural representa a *todos* como sociedad y, a su vez, ésta mantiene una actitud de reconocimiento, ratificación y legitimación hacia él; en este tenor, el patrimonio conlleva un sentido de identidad, como recapitula Fontal (2003: 39-41). Otros rasgos sobresalientes de los bienes patrimoniales son constituir "un medio de transmisión de la memoria colectiva, una selección de carácter metonímico, tener una representatividad con respecto a otros bienes, ser singular, original, excepcional y/o único, auténtico y una forma de propiedad que trasciende a la propiedad económica".[2] Cabe señalar que Carlos Herrejón (2007: 10-20), un estudioso del patrimonio desde la perspectiva de la *tradición,* considera que el patrimonio constituye parte de ésta y destaca por ello su carácter cohesionador y dador de identidad social. En este sentido, señala, la tradición englobaría el patrimonio, ambos con un reconocimiento social en distintas escalas.

Además, hay casi un consenso en que la asignación de características, rasgos y valores al patrimonio obedece a una condición histórica; es decir, la decisión de qué se considera patrimonio

2. Dr. Antonio Machuca, conferencia magistral dictada en el marco del Coloquio INAH y Sociedad, Querétaro, Qro., 11 de agosto de 2014.

cultural recae en unos cuantos, casi siempre ligados a un grupo hegemónico, típicamente el Estado y/o alguna de sus instancias económicas y políticas.[3] Por lo aquí expuesto, se ha sostenido que el patrimonio es una *construcción social* (Prats 2009: 22-23; Martínez 2012: 38-39).

Por otra parte, la noción de *patrimonio arqueológico* se refiere tal cual está descrito en la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos a los bienes muebles e inmuebles del periodo prehispánico; se consideran también los restos de la flora y la fauna relacionados; en tanto, el patrimonio histórico se centra en los monumentos, edificios y objetos del periodo colonial y del siglo XIX (Olivé 1995). En otras palabras, la diferenciación entre estos patrimonios está dada por la delimitación temporal plasmada en dicha ley, que incluso los diferencia del patrimonio artístico ubicado en el siglo XX. Cabe señalar que esta distinción temporal no significa que estén exluidos del concepto de patrimonio cultural; antes bien, se trata de una precisión que los distingue entre la amplísima gama de bienes culturales.

Ahora bien, al patrimonio cultural en general se le han asignado valores que son extensivos a todos los bienes culturales, incluidos los arqueológicos e históricos; son estos los que se han definido a lo largo del tiempo, de acuerdo con distintos periodos y condiciones históricas en diversos lugares del mundo, resaltando algunas de sus características.[4] Para Manuel Gándara (2001), entre los valores más sobresalientes están el histórico, el científico, el estético, el económico, el simbólico y el antropológico; este

3. Un ejemplo ilustrativo se puede encontrar prácticamente en todas las colaboraciones del libro publicado por los trabajadores académicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1995; véase también Florescano (2013: 15).

4. Para un recuento histórico, véase Llull Peñalba, 2005; desde la perspectiva nacionalista en México véase Florescano, 2013: 15-27; para resaltar los valores en la divulgación educativa, véase Gándara, 2014, inédito.

último incluye los valores universales concomitantes a la naturaleza humana, como la diversidad cultural y la transformación social (2014: 18). Por su parte, Ballart los concentra en el valor de uso, el valor formal y el valor simbólico-significativo (1997: 20-22), que son casi equivalentes a los propuestos por Gándara y otros autores. También podemos añadir que la valoración que hacen los distintos grupos sociales circundantes sobre la protección y la preservación del patrimonio no es homogénea; en este sentido, participar en la protección, para algunos puedes resultar una obviedad, pero para otros puede no serlo. De cualquier manera, son estos valores los que constituyen precisamente el punto de partida para elaborar las estrategias de divulgación educativa dirigidas al público no especializado (Gándara 2014: 18-19; Jiménez 2012: 25-26).

En el patrimonio arqueológico y, por supuesto, también en el de los periodos colonial y decimonónico, se destacan el valor científico y el histórico. Tanto lo protegido por la Ley de Monumentos como el entorno ambiental que le rodea, así como el trabajo humano asociado a éste (terrazas de cultivo, cuevas, minas, presas, canales, muros de contención, manifestaciones gráfico rupestres, por ejemplo), son partes fundamentales del rompecabezas de la historia que permiten entender el funcionamiento de las sociedades humanas y de sus culturas en el largo trayecto anterior a la presencia hispana. Por su parte, el patrimonio histórico, mayormente atendido por historiadores y arquitectos y en mucho menor escala por arqueólogos, da cuenta de otra parte del rompecabezas, que abona asimismo a la comprensión y explicación de lo que hemos llegado a ser hasta ahora. En este sentido, no sobra enfatizar que el valor científico es un elemento esencial que va de la mano con el histórico en los argumentos para la protección de este tipo de patrimonios.

Por otra parte, cabe mencionar que tanto el patrimonio arqueológico como el histórico se pueden identificar en distintas

escalas; esto es, sus manifestaciones pueden ir desde lo monumental hasta aquello que conformó parte de la vida cotidiana de las sociedades, incluidos desde luego los propios individuos, por ejemplo, los enterramientos; desde este ángulo, el patrimonio está vinculado a la narrativa de la historia. Amparados por los mismos valores generales y universales, dichas escalas permiten también armar y proponer distintas estrategias para la divulgación educativa.

En síntesis, ante los cuestionamientos del público no especializado sobre qué es patrimonio y por qué: conviene protegerlo y preservarlo, una respuesta concisa ha sido porque constituye la materialización de la memoria colectiva que ayuda a construir la explicación de cómo la sociedad ha llegado hasta este momento *en un mismo lugar*, desde la escala que se pueda apreciar, y porque ese pasado común nos hace compartir un vínculo de identidad. La explicación de ese pasado está fundada en los valores históricos y en los resultados de la investigación científica. En el mismo sentido, la divulgación educativa se considera aquella que conforma el canal de comunicación con el público no especializado y que pretende lograr una experiencia significativa, es decir, un aprendizaje que resulte en una apreciación y una actitud distintas hacia el patrimonio, especialmente el arqueológico y el histórico. No sobra reiterarlo, se persigue tal cambio de actitud para transformar el desconocimiento genuino que ha llevado a la gente a ignorar, tanto en el sentido de *desconocer* como en el de *soslayar* su patrimonio.

El caso de estudio en La Piedad, Michoacán. La ciudad y su patrimonio

La Piedad tiene una ubicación estratégica a los ojos de visitantes, residentes y viajeros ocasionales pues se halla en la confluencia de

los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán; a lo largo de su historia, esta condición le ha permitido ser un lugar de tránsito desde el occidente hacia el Bajío y el centro de México, desde el norte hacia el sur y entre los estados circundantes. Además, su génesis y desarrollo han estado íntimamente ligados al río Lerma, como lo muestran las evidencias arqueológicas e históricas.

En 2001, cuando se fundó el Centro de Estudios Arqueológicos en esta ciudad, al preguntarle a cualquiera con respecto al patrimonio cultural o bien, qué lugares podían visitarse, una respuesta inmediata y muy común era "en La Piedad no hay nada qué ver, tampoco nada qué hacer". Ante esta circunstancia y como una manera de contribuir en algo como institución a favor de la población, dimos inicio al proyecto "Hacia la recuperación del patrimonio cultural piedadense" (2007-2008); el objetivo principal ha sido poner el patrimonio cultural al alcance de la sociedad mediante su goce y disfrute, y así promover la corresponsabilidad en su protección y preservación, más precisamente de sus bienes patrimoniales arqueológicos e históricos, y también de sus saberes tradicionales.

La Piedad es una ciudad mediana, con una población de casi 100 000 habitantes (entre la ciudad y las poblaciones conurbadas) y cuenta con una amplia gama de servicios urbanos como bancos, oficinas de gobierno municipal, empresas, mercados y transporte local y foráneo, que la convierten en una ciudad en torno a la cual giran distintas ramas económicas regionales.[5] Actualmente está considerada como parte de la zona metropolitana La Piedad-Pénjamo (municipio de Guanajuato) en virtud de su cercanía y de su interrelación permanente, como ha declarado

5. La página web del Ayuntamiento (www.lapiedad.gob.mx/), incluyó esta información en diciembre de 2011. Actualmente esta sección de la página se encuentra deshabilitada, pero se puede consultar el dato desde el buscador, en donde se consignan 99 576 habitantes (2010).

el Observatorio Ciudadano Metropolitano, que funciona desde mayo de 2013.[6] Es también una ciudad con problemas urbanos, pero enmarcada en una región rural; esto es, se trata de una mancha urbana rodeada de campos de cultivo que recuerdan la designación de Robert Redfield del *continum folk-urbano.* En este contexto, el reto del proyecto fue no solamente llegar a una propuesta para acercar el patrimonio a la sociedad sino partir desde su identificación y reconocimiento; tal circunstancia nos ha llevado a transitar un largo camino cuyo final se vislumbra en el planteamiento y puesta en marcha de propuestas para la divulgación educativa que ayuden a generar la corresponsabilidad social en su protección y preservación.

En ese sentido, el punto de partida fue llevar a cabo un inventario de los bienes patrimoniales siguiendo los lineamientos de un proyecto ejemplar en El Colegio de Michoacán, el Proyecto Tepalcatepec (Barragán, Ortiz y Toledo 2007), cuyo registro fue dividido en tres ejes: *patrimonio cultural, patrimonio histórico y patrimonio natural.*

De manera muy general, consideramos que el patrimonio cultural comprende los saberes tradicionales y las actividades festivas que han existido en esta ciudad desde hace varias décadas –incluso de siglos anteriores–, como la producción de rebozos, la curtiduría, el trabajo de la piedra (cantería e instrumentos de molienda), las tradiciones religiosas y la porcicultura.

La Piedad tiene una larga historia con respecto a los saberes tradicionales, por ejemplo, en la elaboración de rebozos y

6. El Observatorio Ciudadano Metropolitano es una instancia constituida por instituciones productivas, educativas, autoridades, de la iniciativa privada y de ciudadanos interesados de ambos municipios, entre los que se encuentran El Colegio de Michoacán, la Univa, el Instituto Tecnológico de La Piedad, las direcciones de Reglamentos, de Servicios Urbanos, de Servicios Públicos, el Colegio de Arquitectos, el Colegio de Ingenieros y la Canaco. Al día de hoy y de acuerdo con el noticiero del 31 de octubre de 2014 (Dual Estéreo de Guízar Comunicación Integral), es el único que funciona sistemáticamente en el estado de Michoacán.

chalinas, actividad económica muy importante en la primera mitad del siglo XX, antes del *boom* de la porcicultura regional. Aún es posible escuchar historias con respecto a que prácticamente la mayoría de la población de esta ciudad se dedicó durante años a la producción de estos productos y que los comerciaban a distancias tan largas como la ciudad de Mérida, en Yucatán. Hoy en día existen tres empresas reboceras, dos de profunda raigambre (los Zambrano y los Torres), y la Sociedad Cooperativa Textil, fundada en 1963. Los fundadores de dicha cooperativa originalmente fueron aprendices en los talleres reboceros, en donde empezaron a trabajar a edades muy tempranas.[7] En cuanto al uso de estas prendas, tanto en La Piedad como en otras regiones de Michoacán y prácticamente de todo México, aún puede observarse, y sustenta el comercio actual.

Por su parte, la curtiduría fue una actividad cotidiana a principios del siglo XX ligada a la producción porcícola en pequeña escala, y al parecer vinculaba a algunos piedadenses con actividades económicas en Irapuato y León.[8] En cuanto a la piedra tallada, en realidad esta práctica se ubica en el vecino municipio de Numarán; sin embargo, los pobladores de ese lugar llevan a cabo sus actividades económicas, predominantemente en La Piedad. Hoy día, como desde hace décadas, hay más de 15 familias extensas cuyo oficio es la elaboración de metates y molcajetes,[9] instrumentos para la molienda cuya producción tiene una profunda raíz que se remonta a la época prehispánica de la región. En el mismo sentido, el trabajo de cantera

7. Comunicación personal de don José Armendáriz, de la Sociedad Cooperativa Textil, 2013, La Piedad.
8. Esta información se ha derivado de algunos comentarios y conversaciones que hemos tenido con algunos personajes de esta ciudad.
9. Información obtenida del trabajo de campo desarrollado entre 2011 y 2013 en la localidad de Japacurío, municipio de Numarán.

se relaciona directa e históricamente con la elaboración de bloques para la construcción y en últimas fechas con esculturas de diversos tamaños, tanto en La Piedad como en Degollado, Jalisco. Finalmente, entre las festividades religiosas destacan las celebraciones del Señor de la Piedad (25 de diciembre), la Purísima Concepción (8 de diciembre), la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre), Nuestra Señora del Carmen (16 de julio) y San Francisco de Asís (4 de octubre).

Ahora bien, en relación con la porcicultura, La Piedad tiene toda una historia. Si bien la crianza de cerdos constituyó una actividad prácticamente desde el inicio de la fundación de la ciudad, no fue sino hasta los años setenta y ochenta del siglo pasado que alcanzó proporciones industriales. Entre las razones para que esto ocurriera se halla la industrialización de regiones como el Estado de México, antiguo abastecedor de carne de cerdo para la ciudad de México, e incluso para Puebla, desplazando la producción de otros estados de la república. En esta coyuntura, La Piedad tuvo un lugar de privilegio y pronto se constituyó en una región idónea para esta práctica. Ello se debió sobre todo a su ubicación, a que contaba con una estación de tren cercana y que tenía al lado al río Lerma, fuente natural para el abasto de agua. Así pues, durante décadas la porcicultura fue una característica de esta ciudad y le dio incluso su típico olor a puerco, que como decían sus habitantes, "no olía a puerco, olía a dinero". Vale la pena señalar que prácticamente toda la población de esta ciudad desarrollaba alguna de las etapas de producción.[10] De cualquier manera, ahora que la porcicultura es una actividad venida a menos, tanto en términos económicos como en el número de

10. Sobre la porcicultura aún es posible escuchar muchas historias; un acercamiento etnográfico y arqueológico se puede ver en Adriana Macías, tanto en su trabajo de 2009 como en su capítulo en esta misma obra.

población involucrada, ha dejado una huella muy visible en términos de vestigios arqueológicos y que constituyen –proponemos– testigos de un periodo histórico representativo.

Por su parte, el patrimonio histórico incluye las evidencias arqueológicas de distintos siglos, desde las prehispánicas, representadas por los sitios arqueológicos conocidos como Cerrito del Muerto (en el área urbana) y Zaragoza o Cerro de los Chichimecas, así como los petrograbados que existen en la región. Tanto el Cerrito del Muerto como Zaragoza han sido investigados por colegas de nuestra institución. También hay evidencias arquitectónicas decimonónicas, desde las más conocidas como el Puente Cabadas y el centro histórico de la ciudad, hasta los casi desconocidos molinos de Ticuitaco y El Salto, del siglo XIX y principios del siglo XX respectivamente. Asimismo, destacan las plantas hidroeléctricas de El Salto, San Francisco y la Quinta Guadalupe, muestras de un desarrollo tecnológico singular en la región, por un lado, que ponen de manifiesto el extraordinario manejo del agua del río Lerma y su aprovechamiento como fuerza motriz, y por otro, el ingenio humano apoyado por las condiciones históricas de México en la primera mitad del siglo XX, que permitió la generación de energía eléctrica mediante turbinas fabricadas en esta ciudad.

Y cabe mencionar también la estación de la radio, cuya fundación en los años cincuenta del siglo pasado puso a La Piedad a la vanguardia en la comunicación regional.

Entre el patrimonio natural consideramos las reservas naturales, cuya vegetación se ha conservado en gran medida sin modificaciones radicales, y que dan cuenta de plantas endémicas de usos culturales ancestrales, como en Taquiscuareo, el Cerro Grande, en la localidad de Zaragoza y en la de El Salto. De dicha vegetación destacan aquellas plantas utilizadas como combustible, las flores y musgos para ornato, las pasturas para forraje

de ganado menor, distintos tipos de maderas y hasta cierto tipo de suelo que se vende para plantas en maceta.

A partir de este inventario, el paso siguiente consistió en un diagnóstico para guiar los proyectos de investigación científica; estos habrían de ser el medio para abordar el estudio de los bienes patrimoniales; al mismo tiempo, se aplicó una encuesta a la población con el fin de identificar la percepción que ésta tenía de su patrimonio. Este ejercicio se justificó sobre todo porque pensamos que para hacer cualquier propuesta de divulgación educativa era fundamental conocer la opinión y la actitud de la población; por otra parte, el sondeo arrojó un resultado inesperado: fue un medio para dar a conocer el proyecto general y lo que se pretendía. De esta manera, entre marzo y mayo de 2012, se elaboró y aplicó una encuesta a la población con las siguientes preguntas:

1. Para usted ¿qué es patrimonio cultural?
2. ¿Usted sabe o conoce si en La Piedad hay patrimonio cultural que pueda visitarse? Si sí, ¿cuál?
3. ¿Usted sabe si antes había? Si sí, ¿cuál?
4. ¿Hay algo en la ciudad que se considere muy piedadense?
5. ¿Hay algo en la ciudad que usted considere que es de todos los piedadenses?
6. ¿Le gustaría conocer y aprender del patrimonio cultural que aún existe?
7. Si en La Piedad hubiera visitas a los lugares de patrimonio cultural, ¿usted iría?
8. ¿Estaría dispuesto a pagar por visitar lugares de patrimonio cultural?
9. ¿Usted vive aquí? (pregunta elaborada porque La Piedad recibe muchos visitantes temporales por diversas causas, así como aquellos que pasan parte del año aquí y parte en Estados Unidos).

La encuesta se aplicó aleatoriamente a siete grupos de edad que pertenecen a distintos sectores sociales, elegidos con base en su lugar de residencia y de trabajo, así como en instituciones educativas de distintos niveles; la distribución de edades, su porcentaje y la justificación para considerarlos se muestra en el cuadro 1.

En total se aplicaron 425 encuestas, muestra estadísticamente representativa de la población de La Piedad en relación con el total de habitantes reportados para 2011;[11] de éstas, 54% las respondieron varones y 46% mujeres.

Cuadro 1. Población encuestada por grupos de edad

Grupo de edad	Porcentaje	Perfil del encuestado
Entre 15 y 20 años	26	Jóvenes aún dependientes económicos, muchos aún cursando la educación media superior (bachillerato) y superior (licenciatura).
Entre 21 y 30 años	15	Jóvenes con trabajos eventuales o formales, muchos iniciando su familia.
Entre 31 y 40 años	22	Adultos con trabajo constante y remunerado, familias establecidas, con poder adquisitivo.
Entre 41 y 50 años	16	Adultos con familia que llegan hasta los nietos, con trabajo remunerado, con poder adquisitivo.
Entre 51 y 60 años	10	Adultos con familia extensa, aún con trabajo remunerado y con poder adquisitivo.
Entre 61 y 70 años	6	Adultos mayores, muchos dependientes económicos.
De 71 o más años	1	Adultos de la tercera edad, dependientes económicos mayoritariamente.

Fuente: elaboración propia con base en sondeo de la población 2012.

11. Cálculo elaborado con base en la fórmula $N= (S^2 N(PQ) / (e)^2 (N-1) + (S (PQ)^2$
Con base en el universo de 100 000 habitantes. El resultado llevó a que 300 personas era un número representativo; así pues, es posible señalar que las 425 encuestas aplicadas fueron una muestra confiable.

Ahora bien, con respecto a las respuestas obtenidas, se encontró que estuvieron en el rango esperado; esto puede apreciarse en los porcentajes del cuadro 2.

Cuadro 2. Porcentajes de población con respecto a la percepción del patrimonio

Pregunta	Porcentaje de respuestas en sentido afirmativo
Para usted ¿qué es patrimonio cultural?	Respuesta cualitativa
¿Usted sabe o conoce si en La Piedad hay patrimonio cultural que pueda visitarse?	17
¿Usted sabe si antes había?	10
¿Hay algo en la ciudad que se considere muy piedadense?	Respuesta cualitativa
¿Hay algo en la ciudad que usted considere que es de todos los piedadenses?	13
¿Le gustaría conocer y aprender del patrimonio cultural que aún existe?	20
Si en La Piedad hubiera visitas a los lugares de patrimonio cultural, ¿usted iría?	20
¿Estaría dispuesto a pagar por visitar lugares de patrimonio cultural?	20
¿Usted vive aquí?	80

Fuente: elaboración propia con base en sondeo de la población 2012.

Con base en estos porcentajes, quedó claro de manera cuantitativa algo que hemos apreciado cualitativamente: la población de distintos grupos de edad *desea* conocer y aprender de su patrimonio e incluso estaría dispuesta a pagar por ello. En este sentido, hemos tenido oportunidad de apreciar dicha percepción cualitativa mediante las múltiples ocasiones en que hemos llevado a cabo una estrategia sistemática de comunicación

del patrimonio; se trata de los ciclos de conferencias "Los Jueves de Arqueología y Geografía", organizados una o dos veces al año, en donde se presentan los resultados de investigación en voz de los investigadores ante el público no especializado.[12]

Como se esperaba, las respuestas de la encuesta evidenciaron que los piedadenses sólo reconocen como bienes patrimoniales aquellos que conocen *de facto*, es decir, aquellos que asocian directamente con la noción de patrimonio cultural y que tienen el estatus de *socialmente significativos*, datos reveladores de acuerdo con los porcentajes del cuadro 3.

Cuadro 3. Bienes patrimoniales reconocidos por los piedadenses

Bienes patrimoniales	Porcentaje
Templo del Señor de La Piedad	31
Ruinas arqueológicas de Zaragoza	24
Puente Cavadas	13
Los Portales (del centro histórico)	6
Cascada de El Salto	3
Otros	23
No sabe	0

Fuente: elaboración propia con base en sondeo de la población 2012.

Cabe mencionar que de ese 23% que señala la opción "otros" –un porcentaje considerable–, no hay referencias a los

12. Los ciclos de conferencias han sido otra estrategia que hemos llevado a cabo desde 2005 llamada "Los jueves de Arqueología y Geografía", organizados conjuntamente con la Lic. Laura Graciela Méndez, del Área de Difusión Cultural de El Colmich. Los ciclos fueron una de las primeras estrategias del Centro de Estudios Arqueológicos para la divulgación de los resultados de investigación, coordinados por quien esto suscribe. Esta actividad nos ha permitido establecer un contacto directo con la sociedad piedadense, en particular con los estudiantes de educación media y media superior, y con el sector social de los trabajadores. Sobre los resultados de esta estrategia se preparará otro trabajo.

edificios relacionados con la aplicación de tecnología hidráulica. Este resultado muestra –un tanto de manera esperada–, el desconocimiento genuino del que se habló antes; es decir, que los piedadenses no han tenido noticia de que poseen esos bienes patrimoniales y, por tanto, no forman parte de sus vínculos de identidad. Sobre las razones de este desconocimiento volveremos más adelante.

La metodología de trabajo

Un punto esencial en el desarrollo de este trabajo ha sido entender y proponer que cualquier intento para definir y fortalecer la relación entre patrimonio y sociedad debe generarse necesariamente desde la investigación científica (Gándara 2014), en este caso, con énfasis particular desde las disciplinas arqueológica, antropológica e histórica. Cada uno de los ejes en que se ha propuesto abordar el patrimonio (cultural, histórico y natural) ha requerido el desarrollo de proyectos de investigación particulares que provean de información sistematica y confiable, incluso el proceso de identificación de la percepción que la sociedad tiene de su patrimonio. En otras palabras, los resultados de investigación científica son la materia prima con la que se construyen los argumentos para la divulgación; sin argumentos científicos es difícil rebasar el nivel descriptivo o meramente especulativo. Asimismo, en este trabajo se ha privilegiado la relación entre la necesidad de crear *conocimiento científico* como resultado de la investigación, y la formulación de las estrategias óptimas que garanticen el acercamiento de la sociedad a su patrimonio, con un énfasis educativo. Con base en esta consideración, ha sido posible articular la participación de estudiantes en el desarrollo de investigaciones científicas particulares en el marco del

proyecto general. De esta manera, hacia finales de 2011, dentro del proyecto "Hacia la recuperación del patrimonio cultural piedadense" Se habían realizado tres investigaciones como tesis de maestría en el posgrado del Centro de Estudios Arqueológicos. Actualmente están en marcha otras investigaciones, una es parte de la LGAC[13] "Dinámicas económicas y de producción y su impacto en el paisaje cultural", otras en la misma LGAC de este proyecto. Las primeras son:

- "De cómo los cerdos hicieron importante a La Piedad", de Adriana Macías Madero (2009).
- "Etnoarqueología de la producción de artefactos líticos de molienda, dos estudios de caso: Guanajuato y Michoacán", de Pablo Vargas Díaz (2010).
- "Las manifestaciones gráficas rupestres como posibles indicadores del paisaje cultural en el Municipio de La Piedad, Michoacán: una propuesta", de Francisco Rodríguez (2011).

Las segundas:

- "Tecnología hidráulica en La Piedad", del Dr. Alberto Aguirre (2012-actual).
- Dos proyectos, "El patrimonio cultural como apoyo al docente en la enseñanza de la historia" y "Metatología. La elaboración de metates y molcajetes en México", de quien suscribe.
- "La etnobotánica de la región de La Piedad en el pasado. Pervivencia en el uso de plantas culturalmente

13. Siglas de Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento, de acuerdo con la nomenclatura del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

útiles", de Daniel Godínez, estudiante del Programa de Maestría en Arqueología de El Colegio de Michoacán.

También se han identificado otras investigaciones en las que se ha dado cabida a investigadores jóvenes, por ejemplo, el trabajo acerca de la piedra para construcción (cantería), curtiduría y talabartería, y por supuesto, la comunicación radiofónica y la rebocería. Los resultados de investigación de cada proyecto realizado, así como los pendientes, habrán de servir para construir los puentes de comunicación.

El acercamiento al patrimonio: la puesta en marcha del Ecomuseo o Museo a cielo abierto Ruta del Agua[14]

Entre los bienes patrimoniales de La Piedad, cobran particular importancia los relacionados con la introducción de tecnología hidráulica en el paisaje, cuya muestra es representativa de tres periodos históricos que dan cuenta del desarrollo tecnológico y económico fundado en la agricultura industrializada. Se trata de la presa y molino de Ticuitaco, construidos en la primera mitad del siglo XIX; de las plantas hidroeléctricas Quinta Guadalupe y San Francisco de Rizo, ubicada en la margen del río que corresponde al municipio de Pénjamo, Guanajuato, de principios del siglo XX, y de la planta hidroeléctrica El Salto, fundada en la década de los cuarenta del mismo siglo.

En efecto, a partir de la investigación arquitectónica e histórica llevada a cabo por Alberto Aguirre, y del análisis de la

14. El tratamiento de *ecomuseo* o *museo a cielo abierto* es meramente una cuestión práctica; al público no especializado no le queda claro necesariamente qué es lo primero y por ello se considera utilizar el segundo, a fin de evitar dudas.

percepción social del patrimonio arriba expuesta, ha sido posible hacer una propuesta de estrategia idónea para acercar este patrimonio a la sociedad. Tal acercamiento ha resultado ser sobre todo un *reconocimiento* y una *recuperación* de los bienes patrimoniales considerados como patrimonio histórico y cultural. Este proceso de recuperación se constituyó de las siguientes etapas.

La investigación sobre tecnología hidráulica

Dos artículos de investigación –ambos de Alberto Aguirre– y mucho trabajo de campo han sido la base para construir los argumentos utilizados en la divulgación educativa; el primero es "La introducción de la energía eléctrica en el umbral La Piedad-Pénjamo hacia el siglo XIX" (2014a), el segundo "El agua y sus usos. Una propuesta para la comunicación del patrimonio" (2014b). En estos trabajos, el autor destaca el uso, manejo y control de las aguas del río Lerma y de otras corrientes de la región que aportaban sus aguas a su caudal, como era el caso de las escorrentías del Cerro Grande, de los cerros Zináparo y de Ecuandureo. El largo proceso histórico para aprovechar, tanto las aguas del Lerma como la de otros afluentes, se discute en estos trabajos, por lo que aquí retomaremos sólo el argumento esencial. Se trata de entender de qué forma el agua, en general, fue utilizada de distintas maneras a lo largo de la historia de La Piedad. En principio el agua fue aprovechada para riego (siglo XIX), luego como fuerza motriz con base en procedimientos mecánicos (mediados del siglo XIX y principios del XX) y también para extraer agua para riego; finalmente como fuerza motriz para la generación de electricidad (pleno siglo XX).

Aguirre divide esta historia en tres etapas (2014b: 5-15). Durante la primera, aparecen como personajes importantes Carmen del Moral viuda de Barquín, cuyo apoderado para

solicitar la concesión del uso de las aguas del Lerma en su paso por El Salto fue Porfirio Díaz hijo. Asimismo, corresponde a la construcción de la planta hidroeléctrica Quinta Guadalupe cuya infraestructura sobre el Lerma –en particular el puente sobre las compuertas–, aún es posible observar claramente pues es incluso un lugar de tránsito peatonal. A esta etapa corresponde también la construcción de la planta hidroeléctrica San Francisco, datada en 1908. Construida con el diseño y dirección del ingeniero tapatío Luis Ugarte, este edificio aún muestra el canal, el acueducto, las compuertas, los depósitos para el agua en las que estaba sumergida una turbina y parte de la maquinaria para la producción de energía eléctrica (Aguirre 2014b: 9-10). Ésta se utilizaba también para las bombas que extraían agua para riego y para mover maquinaria agrícola. La planta albergó maquinaria alemana, restos de la cual aún es posible observar.

En la segunda etapa, a principios del siglo XX, hubo mayor demanda de energía eléctrica, tanto para la atención de la industria agrícola como para el crecimiento de la población en La Piedad. Esta parte de la historia incluye la mención de un personaje visionario y muy conocido en la ciudad, don José García del Río, tanto por su recia personalidad y fama de hombre trabajador como por su actuación como empresario en el manejo de sus propiedades y de su familia de ingenieros. La Quinta Guadalupe resurgió bajo su dirección como una planta hidroeléctrica que hizo posible el servicio de luz en La Piedad, así como la oferta del servicio de agua potable; una muestra de esto último es el edificio en donde estuvo el manantial del que se extraía el vital líquido. Hacia esta época –años treinta–, la generación de energía eléctrica que promovió García del Río no llegó a ser considerada como competidora de la empresa estadounidense que tenía el control en una vasta región, la Guanajuato Power Co. (Aguirre 2014b: 11-13).

La tercera etapa comprende la fundación de una nueva planta hidroeléctrica en tiempos en que los alemanes no podían atender el comercio, los años cuarenta del siglo XX. Una vez conseguida la concesión para el uso de las aguas, y aprovechando el apoyo brindado a las cooperativas de empresarios nacionales que mantuvo como política el entonces presidente general Lázaro Cárdenas, el mismo José García del Río y un grupo de emprendedores piedadenses fundaron la sociedad cooperativa Los Productores de Energía Eléctrica El Salto. Dicha sociedad fundó la hidroeléctrica que inició funciones en 1942, primero con una turbina de segunda mano comprada a la fábrica de papel San Rafael, ubicada entonces en el Estado de México. En pocos años la producción de energía eléctrica resultó insuficiente, de modo que hacia 1945 se vio la necesidad de ampliar la planta; para ello, José García Castillo, hijo de José García del Río, ya como ingeniero en funciones, mandó construir las piezas necesarias a distintos talleres de la república mexicana y con éstas armó una turbina en La Piedad. Hacia los años cincuenta, García Castillo diseñó y supervisó la construcción de cada pieza, armó y ensambló una turbina con apoyo de manos piedadenses; era, además, la primera turbina armada en Latinoamérica (Aguirre 2014b: 13-16).

Ahora bien, los edificios más antiguos de la región, la presa y el molino ubicados en la localidad de Ticuitaco, pertenecen a una época anterior a los de las tres etapas arriba señaladas. Por su estilo arquitectónico, así como por los materiales con los que están construidos, se dice que es posible que hayan sido diseñados y construidos bajo la dirección del señor cura José María Cavadas.[15] Si bien a la fecha no se ha encontrado algún documento

15. Comunicación personal del Dr. Alberto Carrillo Cázares, 2012. De este molino y la presa, aparentemente ha quedado evidencia documental que da cuenta de su historia, que por ahora se encuentra en posesión del Dr. Carrillo.

que confirme esta aseveración, sí se halló una piedra, parte de la construcción de la cortina de la presa, con una inscripción muy borrosa en la que puede distinguirse el trazo de una cruz y en su base el número 184. Se puede especular que acaso se trataba del año en que fue construida, quizás en la década de los años cuarenta del siglo XIX; de ser así, es muy posible que, en efecto, el padre Cavadas haya sido el ingeniero que diseñó y guió la construcción. Dicho sea de paso, el paisaje que alberga la presa y el molino, actualmente se halla totalmente alterado; sin embargo, aún es posible explicar desde el paisaje la relación entre estas construcciones y la función que tuvieron en su momento: para proteger a La Piedad de inundaciones y para aprovechar el agua como fuerza motriz en la molienda de trigo.

La visita lúdica

Con base en el recuento histórico anterior y en consideración a los grupos de edad de la población de La Piedad, se requería una estrategia de divulgación para acercar el patrimonio histórico a la sociedad, que incluyera la posibilidad de visitarse en familia, que pudiera *asociar* los elementos constitutivos a partir de un tema en común –en este caso la tecnología hidráulica– y que pudiera tener un elemento lúdico, divertido, capaz de generar una experiencia grata, un aprendizaje significativo.[16] Así, se propuso diseñar *rutas de visita* que vincularan a los distintos edificios históricos mediante un eje conductor, precisamente la asociación temática e histórica. En el caso que nos ocupa, se trata desde luego de los edificios que aún quedan en pie –algunos casi como ruinas arqueológicas– como

16. Una experiencia que produjera un *aprendizaje significativo*, en términos de lo propuesto por David Ausubel *et al.* (2009: 46-56), es decir, aquello nuevo que se le muestra a alguien que puede tener un referente con algo conocido y que facilite la adquisición del conocimiento.

muestra del desarrollo de la tecnología hidráulica de la región; a esta ruta la denominamos Ecomuseo o Museo a cielo abierto Ruta del Agua. Como se puede apreciar, la idea de este título era resaltar el hecho de que no se trata solamente de observar los edificios por sí mismos, sino de entender que su ubicación obedece a una decisión que involucra necesariamente el entendimiento del paisaje; asimismo, tal entendimiento se explica en el marco histórico, económico y político en la escala de la historia local (municipal). En el mismo sentido, la noción de un *ecomuseo* resalta el hecho de que es posible *leer* el paisaje que nos circunda, lleno de huellas de los distintos periodos en los que ha sido habitado, identificando los elementos que los seres humanos han construido en sociedad y que lo han transformado –muchas veces de manera inexorable e irreversible– hasta llegar al que apreciamos en nuestros días. El hilo conductor de la lectura del paisaje en este caso, como quedó dicho, es el uso del agua.

Todos los edificios que materializan la narrativa histórica arriba anotada se encuentran en La Piedad; entre los más lejanos media una distancia aproximada de 35 km en un eje oriente-poniente. El primer punto de visita consta de dos edificios, la cortina de la presa y los restos del molino, ubicados en la localidad de Ticuitaco.

El segundo punto de visita también consta de dos edificios, si bien alejados en tiempo y distancia; se trata de la Quinta Guadalupe y la planta hidroeléctrica San Francisco, la primera ubicada ahora como tránsito peatonal que comunica a La Piedad con la colonia Cuatro Milpas y que pasa por las instalaciones de la empresa Turbomáquinas, S.A.

Si bien este lugar resulta un engranaje importante en la comprensión del desarrollo de la tecnología hidráulica en la ciudad, a veces es complicado visitarlo (falta de estacionamiento, tránsito por una sección custodiada por policías de Turbomáquinas),

por lo que como punto de visita es opcional, o bien a solicitud de los interesados.

En contraste, el edificio que tiene todas las facilidades para ser visitado es la planta hidroeléctrica San Francisco, ubicada en la localidad de San Francisco de Rizo, municipio de Pénjamo. Para llegar hasta ahí, el camino es tranquilo y en su primer tramo corre paralelo a las vías del tren, por lo que ocasionalmente es posible apreciarlo en su paso por La Piedad. La localidad permite llegar sin problema, a excepción de cuando el Lerma está tan crecido que obstaculiza el paso por el vado; sin embargo, típicamente se trata de un paisaje bello en el que es agradable caminar y observar el río.

El tercer punto de visita es un lugar reconocido por los piedadenses, visitantes y turistas como sitio obligado en el paso por La Piedad; se trata de la localidad de El Salto, comúnmente frecuentado para observar la cascada del mismo nombre cuyo aforo en época de lluvias es de una belleza espectacular.

Como parte del ecomuseo; la cascada es la sección más evidente; sin embargo, el edificio que alberga las turbinas resulta igualmente de interés.

Pues bien, en virtud de que los puntos de visita están alejados, pero no tanto como para poder visitarlos todos incluso en un mismo día, la propuesta fue utilizar la bicicleta como medio de transporte. La bicicleta tiene múltiples ventajas, entre ellas: la movilización rápida; cubrir mayor distancia sin cansancio, en contraste con la caminata; la posibilidad de compartir la *aventura* en grupo y enfrentar retos en el terreno, sobre todo en la terracería y en los caminos con largas pendientes.

La primera puesta en marcha del acercamiento del patrimonio histórico a los piedadenses en el Ecomuseo o Museo a cielo abierto Ruta del Agua como prueba piloto, se llevó a cabo cuando la empresa Turbomáquinas, S.A. cumplió su 50

Aniversario, en junio de 2012; en esa ocasión, Alberto Aguirre y quien esto suscribe, organizamos una exposición fotográfica y una visita guiada a los visitantes,[17] que ascendieron a más de cien. En el periodo vacacional de Semana Santa de 2014, el ecomuseo se puso en operación con acuerdo y apoyo del Ayuntamiento de La Piedad (2012-2015) que brindó apoyo de seguridad vial. Es importante mencionar que este apoyo fue el principio de una colaboración para la institucionalización del Ecomuseo Ruta del Agua como parte de las ofertas culturales y de esparcimiento que el ayuntamiento brinda a los habitantes; a la fecha, se espera que dicha propuesta quede incorporada en la Agenda Cultural del Municipio para consultarse en su página web.

A fin de contar con una información estandarizada para ofrecer a los visitantes del ecomuseo, la empresa Farvet, S.A. de La Piedad, patrocinó la elaboración de un tríptico explicativo; además, en las redes sociales se difundió la información con la descripción de la ruta. Cabe mencionar que, a falta de familiaridad con el término ecomuseo, inicialmente la información quedó sólo con la denominación *Ruta del Agua*; no obstante, para el futuro inmediato se espera corregir esta anomalía.

Con todo, ha sido muy gratificante ver el reconocimiento que los piedadenses participantes de la ruta han adquirido hacia su patrimonio, no sólo por divertirse en un paseo en bicicleta sino por el hecho de encontrar algo desconocido para ellos y aprender de la historia que lo acompaña, lo que justifica y explica su presencia en el paisaje y que permite *leerlo* y entenderlo.

17. Conviene mencionar que el guión de la visita guiada se elaboró con base en la Interpretación temática, una metodología propuesta por Gándara (sólo como ejemplo 2001; 2014) y Jiménez (2012).

Algunas consideraciones en torno al acercamiento y responsabilidad hacia el patrimonio histórico de La Piedad

Actores y niveles de acercamiento

A varios meses de haber empezado a trabajar en esta puesta en operación de la visita lúdica al Ecomuseo o Museo a cielo abierto Ruta del Agua, el acercamiento de la sociedad piedadense a su patrimonio no se ha logrado sistematizar de la manera deseable. Para lograr esta articulación es necesaria la participación, tanto de los funcionarios del ayuntamiento como de la gente de las propias localidades. Ciertamente, esto no es ninguna novedad, es de hecho una expectativa en el manejo del patrimonio desde las perspectivas sociales e incluyentes de la actualidad que se argumentan desde la arqueología comunitaria y la arqueología pública (véase el estado de la cuestión que discute Jiménez 2012: 26-36, también Fernández 2013) o los *nuevos* modelos de participación social (véase por ejemplo, Gobierno de Extremadura, 2013). Pero una cosa es la expectativa (teórica, social, política, económica) y otra es la realidad, que analizamos aquí en distintos niveles en el caso de estudio.

En el nivel más general, es claro que los ayuntamientos tienen prioridades de trabajo en las que el patrimonio cultural no tiene gran relevancia, mucho menos aquel en calidad de arqueológico o histórico, a menos que se lo relacione directamente con intereses dirigidos hacia el turismo. No obstante, el de La Piedad ha sido sensible a las posibilidades de recuperación; por ejemplo, fue el caso de la administración 2008-2012, que apoyó el Proyecto Parque Arqueológico Cerro de los Chichimecas con una parte del financiamiento para la investigación. Por su parte, la administración 2015-2018 brindó un amplio apoyo

al proyecto desde su reconocimiento, que llevó a la firma de un convenio de colaboración, hasta la colocación de mamparas informativas ubicadas en el molino de Ticuitaco, es decir, en la presa y molino de Ticuitaco. Sin embargo, esta negociación ha mostrado que si bien hay voluntad para apoyar, en la medida en que no se consideraron financiamientos en los presupuestos de operación anuales, resulta complicado obtenerlos cuando se han revelado como necesarios. En otras palabras, existe el reconocimiento de la importancia de recuperar el patrimonio histórico piedadense, pero no hay dinero para hacerlo, ni tampoco un responsable para gestionar fondos. En su momento, pudimos presenciar la discusión de "a quién le toca" la responsabilidad de "hacerse cargo del patrimonio": ¿a la Dirección de Turismo, a la Dirección de Cultura, a la Dirección de Promoción Económica, a la Dirección de Educación, a la de Servicios Públicos?

En el segundo nivel está la consideración legal. Los cuatro conjuntos arquitectónicos descritos aquí vinculados con el desarrollo de la tecnología hidráulica, son del periodo decimonónico y del siglo XX; es decir, formalmente deberían ser responsabilidad de alguna de las instancias nacionales o estatales encargadas de los monumentos históricos. Lo cierto es que en La Piedad nadie sabe bien a bien "de quién son" o quién debería hacerse cargo de su mantenimiento, a excepción de la planta hidroeléctrica El Salto cuyos dueños son reconocidos en esta ciudad. Es ésta una condición de desventaja para el patrimonio pues aparentemente no hay ley o instancia efectiva que los proteja.

En el tercer nivel se puede ubicar a la sociedad misma; ésta puede analizarse en dos partes. Por un lado se halla la población de las localidades aledañas a los conjuntos arquitectónicos; nos referimos en particular a los habitantes de Ticuitaco y a los

de la planta hidroeléctrica San Francisco.[18] Ha sido deseable corresponsabilizarlos en primer lugar para conseguir su apoyo en la protección, mantenimiento y cuidado de los edificios considerados como bienes patrimoniales, incluso las autoridades del ayuntamiento han propuesto inducir esta actitud con expectativas de desarrollo local, una labor que ha cobrado fuerza hoy día, como señala Fernández (2013: 6-7). Sin embargo, ocurren dos situaciones. En Ticuitaco es tan pequeño el número de habitantes, que lograr involucrarlos en esta tarea ha sido muy difícil. En palabras del jefe de tenencia, Sr. Moreno, ahí habitan aproximadamente 200 personas entre hombres, mujeres y niños, antes de la llegada de sus familiares procedentes de Estados Unidos a finales del año, cuando la población aumenta hasta unos 800.[19] Los que están todo el año, dividen su tiempo entre el trabajo agrícola o asalariado con oficios como albañiles, canteros, o como técnicos o profesores; los adolescentes se dedican al estudio y a apoyar el trabajo de sus padres; los viejos, al cuidado de la casa; las mujeres, al cuidado de los hijos y del hogar, muchas de ellas están solas gran parte del año y reciben a sus esposos para las festividades navideñas; son ellas las que tienen trabajos eventuales para ayudarse a la manutención de sus hijos.

Es decir, los que habitan en los alrededores en realidad no tienen tiempo ni disposición para conocer y entender su patrimonio histórico; no lo *usan*, no es socialmente significativo.

18. Como quedó dicho, la planta hidroeléctrica El Salto está en manos de particulares, por cierto, descendientes de uno de los socios de la cooperativa que le dio origen, quienes se han encargado de cuidar y dar mantenimiento a las turbinas que aún están alojadas ahí; una de ellas es la primera turbina construida en Latinoamérica. Por otra parte, lo que queda de la infraestructura hidráulica de la Quinta Guadalupe es un puente de tránsito local que comunica a la colonia Cuatro Milpas con La Piedad, al que se accede por un costado de la empresa Turbomáquinas, que está siempre custodiada por policías. Esta circunstancia dificulta la visita a este lugar si bien no la hace imposible.

19. Comunicación personal, 2013.

Ésta será labor de un nuevo proyecto para hallar la mejor estrategia de acercamiento que modifique esa actitud. Cabe señalar que, de cualquier manera, en todas las ocasiones en que hemos visitado el patrimonio histórico de Ticuitaco, los escasos habitantes que nos encontramos casualmente siempre nos han tratado de manera cordial.

Otra situación es la que se presenta en San Francisco de Rizo, la localidad que alberga a la planta hidroeléctrica del mismo nombre. Se trata de una localidad con apenas unas 15 casas con familias compuestas sobre todo por abuelos, madres e hijos. El jefe de tenencia de esta localidad apoya la idea de fundar un pequeño museo en lo que fuera el cuarto de herramientas para el mantenimiento de la hidroeléctrica, pero no tienen recursos para habilitarlo. Como esta sección corresponde al Ayuntamiento de Pénjamo, el responsable de la Dirección de Promoción Económica y la de la Dirección de Turismo de este municipio están en conocimiento pero, al igual que en La Piedad, no cuentan con fondos para estas actividades. Al decir del jefe de tenencia "si hubiera dinero, podríamos apoyar".

Por otra parte, se encuentra la población de La Piedad que se ha acercado a este patrimonio –a la fecha, en total aproximadamente unas 400 personas– después de hacer un recorrido por algunas de las secciones de la Ruta del Agua. Hasta ahora hemos podido trabajar con visitantes de distintos grupos sociales, entre los que se cuentan empresarios, niños en educación básica (primaria), adolescentes en educación media (secundaria), profesionales (arquitectos, ingenieros), jóvenes económicamente activos (entre 20 y 30 años), miembros del club ciclista de esta ciudad, amas de casa y visitantes de otros lugares de la república. La respuesta de todos ha sido totalmente positiva; en las entrevistas después de la visita la gente destaca en sus opiniones que es divertida, que les permite disfrutar de otra manera el paisaje

que transitan, que conocen lugares a los que nunca se habrían acercado en automóvil y menos aún caminando. Lo más sorprendente que comentan es que no tenían ni idea de que lo que han visitado existiera y que aprendieron algo de la historia de su ciudad. Derivada de la experiencia lúdica, la actitud se refleja en el planteamiento de preguntas del tipo ¿y por qué no está habilitado? (restaurado), ¿por qué el gobierno no invierte dinero en conservarlo? Y parafraseando la más importante ¿qué podemos hacer para que este patrimonio se conozca por más gente y se sientan tan bien como nosotros?

Los ámbitos educativos

Se propone aquí el análisis del ámbito educativo desde dos aspectos: el que se lleva a cabo en el espacio doméstico y el que ocurre en la educación formal (la escuela). Tratemos el primero.

Si bien parece un cliché antropológico, es una realidad que la familia es la célula básica de la reproducción social; en su seno se reproducen las directrices socioculturales, simbólicas e ideológicas como parte de la vida cotidiana (véase García 2005: 22); en efecto, en el hogar se aprenden desde las reglas de comportamiento hasta las habilidades que muy comúnmente perfilan la actividad económica de las generaciones jóvenes. Ahora bien, entre el bagaje simbólico que se trasmite en el ámbito doméstico tiene cabida *el patrimonio de todos*, es decir, aquel socialmente significativo. En el caso de La Piedad, como lo muestran los resultados de la encuesta, el patrimonio está restringido a aquel que lo vive de manera cotidiana. El otro, el patrimonio histórico de interés en este estudio, vinculado con la tecnología hidráulica, el que "siempre ha estado ahí" (Gobierno de Extremadura 2013: 8) es prácticamente desconocido. Esta percepción tiene sentido por el simple hecho de que la presa

y molino de Ticuitaco fueron construidos en otra época, en otros años muy lejanos a la realidad actual. Por desgracia, al no quedar evidencia documental de su funcionamiento ni de las experiencias de aquellos que trabajaron ahí y que pudieron trasmitirse de generación en generación, sumado al hecho de una notable transformación del paisaje que modificó incluso el modo de vida, se perdió el canal de transmisión de su historia y la relación con la gente de Ticuitaco, al parecer, la que atendió en su momento el molino en la época del padre Cavadas. En otras palabras, los actuales habitantes de Ticuitaco ocupan el mismo lugar de aquellos que vieron funcionar el molino que, aunque ruinoso, aún destaca en el panorama de la localidad.

A partir de estos vestigios arqueológicos que se pueden apreciar, la tesis de la interpretación temática que se ha utilizado en la divulgación destaca el valor universal del ingenio humano para aprovechar el agua como resultado de un conocimiento profundo de su entorno ambiental, así como el trabajo de los piedadenses para construir una obra que aún está en pie (Aguirre 2014a); dicho sea de paso, esta tesis genera en los visitantes locales un sentimiento de orgullo.

Ahora bien, en relación con la educación formal ocurre una circunstancia muy semejante. Si bien los programas curriculares de la educación básica y los de la media y media superior incluyen en algunos semestres la asignatura de Historia, se trata de una historia arquetípica; esto es, que describe sucintamente el periodo prehispánico, el colonial, el decimonónico y escasamente el siglo XX. Ni la historia regional de los libros de texto para estos niveles educativos incluye información más precisa de las localidades. En el caso de estudio, ningún texto histórico utilizado en la educación formal incluye una sola mención al uso de tecnología hidráulica; es hasta la investigación de Alberto Aguirre que se ha *descubierto* este patrimonio.

En otras palabras, en este ámbito no existen canales de transmisión que puedan considerar y destacar los valores universales presentes en las obras hidráulicas de las localidades en estudio.[20]

A manera de cierre

A lo largo de este trabajo se ha expuesto un caso de estudio que muestra el *hallazgo* de un patrimonio histórico vinculado con la tecnología hidráulica en La Piedad y el vecino municipio de Pénjamo. Se ha presentado asimismo una estrategia puesta en operación para hacer del conocimiento y acercar ese patrimonio a los habitantes de esas localidades mediante visitas lúdicas en bicicleta, realizadas en una ruta que asocia a los edificios representativos de tres momentos históricos construidos en los siglos XIX y XX, vinculados con la tecnología hidráulica. En este proceso, ha quedado de manifiesto la *necesidad* de que los pobladores conozcan este patrimonio histórico.

Ahora bien, tomando en cuenta la consigna de que el patrimonio es una construcción social, que es definido en condiciones históricas determinadas y a partir de la designación de un grupo social, puede decirse que como investigadores hemos tomado la iniciativa de definirlo como patrimonio histórico. Sin embargo, cuestionamos la perspectiva que sostiene que se trata de una decisión hegemónica (véase *El patrimonio sitiado* 1995; Florescano 2013; Martínez 2012) nos decantamos a favor de la propuesta de que tenemos la responsabilidad de sociabilizar aquello que destaque los

20. Tal vez la excepción es la mención (hasta en la guía turística) del Puente Cabadas, obra icónica del padre José María Cavadas, que también se ha mantenido en pie y aún comunica a las poblaciones de La Piedad y Santa Ana Pacueco (municipio de Pénjamo, Guanajuato).

valores universales de la sociedad. En este sentido, resaltar el conocimiento profundo del entorno ambiental y en particular el uso del agua, el ingenio y la creatividad para diseñar y construir obras hidráulicas que aún se mantienen en pie, el ingenio y la osadía para diseñar y construir turbinas –la primera construida en Latinoamérica está en La Piedad–, el valor del trabajo, la inserción de las localidades en un contexto histórico mayor, entre otras varias posibilidades que destacan los valores patrimoniales para la divulgación, nos parecen razones más que suficientes para *recuperar* esos edificios como patrimonio piedadense y penjamense. Sostenemos que esta recuperación puede abonar a construir nuevos vínculos de identidad mediante estrategias de comunicación adecuadas; sostenemos asimismo que la identidad procedente del patrimonio histórico y de sus valores universales esbozados aquí, pueden ser un aglutinador para lograr la unidad en estos momentos de crisis social.

En cuanto a las visitas lúdicas, es importante mencionar que son oportunidades para que el público no especializado se acerque a su patrimonio de una manera relajada, divertida, que permita que su experiencia de aprendizaje se asocie a una experiencia gratificante. De hecho, algo que ha sido posible observar en el caso de La Piedad es el hecho de que el público gusta de asistir, no una sino varias veces, a una visita lúdica para entender bien el lugar que se visita; vemos cada una de estas ocasiones como una oportunidad para convencer sobre la necesidad de preservar el patrimonio histórico.

Por su parte, en tanto divulgadores, las visitas lúdicas permiten utilizar los valores del patrimonio tantas veces como se desee, ir incluso de la mano de los avances de investigación, de tal manera que siempre sea posible ofrecer al público algo novedoso.

Como científicos sociales, tenemos también una responsabilidad en la transmisión de directrices culturales pues

estamos habilitados para estudiar, entender y explicar la Historia. En este sentido, si se ha perdido el eslabón de transmisión de los valores históricos que involucran el patrimonio, típicamente comunicados en el ámbito doméstico, en la escuela e incluso en los espacios de educación informal, consideramos que es posible restaurarlo; es más, no sólo podemos sino debemos hacerlo. En otras palabras: reiniciar el ciclo.

Finalmente, retomando la expresión de los extremeños respecto al "patrimonio que siempre ha estado ahí", sostenemos también que como la designación de "qué es patrimonio" está sujeta a los devenires históricos (económico, político y social), los investigadores deberíamos retomar esta tarea como parte fundamental de nuestro quehacer, para revivirlo siempre que sea necesario. Se lo debemos a la sociedad.

Bibliografía

Aguirre, José Alberto (2014a), "El agua y sus usos. Una propuesta para la comunicación del patrimonio", En *Interpretación del patrimonio cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México*, inédito.

_____ (2014b), "La introducción de la energía eléctrica en el umbral La Piedad-Pénjamo hacia el siglo XX" en *Umbrales de Michoacán*, inédito.

Ausubel, David, Joseph Novak y Helen Hanesian (2009), *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo,* México: Trillas.

Ballart, Josep (2006), *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona: Ariel.

Ballart, Josep y Jordi Juan i Tresserras (1997), *Gestión del patrimonio cultural*, Barcelona: Ariel.

Barragán, Esteban, Juan Ortiz y Alejandro Toledo (2007), *Patrimonios. Cuenca del río Tepalcatepec,* México: El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.

Bonfil, Guillermo (2005), "Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados" en Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio nacional de México*, vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Fernández, Brian (2013), "Los planes de manejo en zonas arqueológicas como herramienta para el desarrollo local. México", *Encrucijada,* Revista electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero-abril, núm. 13, Universidad Nacional Autónoma de México, en: http://ciid.politicas.unam.mx/

Florescano, Enrique (coord.) (2013), *El patrimonio nacional de México,* vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Fontal, Olaia (2003), *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet*, Gijón: Ediciones Trea.

Gándara, Manuel (1999), "La protección del patrimonio arqueológico: nuevos actores, nuevas condiciones, nueva visión", *Cuicuilco*, México: vol. 6, núm. 16.

_____ (2001), "Una arqueología para el público: aplicaciones de la interpretación temática", Ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre Patrimonio, IIAPH, Priego de Córdoba.

_____ (2014), "De la interpretación temática a la divulgación significativa del patrimonio arqueológico" en *Interpretación del patrimonio cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México*, inédito.

García, Magdalena Amalia (2005), "Los que se quedan: las familias de los difuntos de la región de Ocotelulco, Tlaxcala, 1572-1673. Un estudio etnohistórico con base en testamentos indígenas", Tesis de Doctorado en Antropología Social, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, inédita.

Gobierno de Extremadura (2013), *El redescubrimiento del Patrimonio Cultural Inmaterial,* Extremadura: Consejería de Educación y Cultura.

Herrejón, Carlos (2007), "Patrimonio cultural" en Ana Cristina Ramírez (ed.), *Memorias del Congreso Estatal de Cultura,* Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

Jiménez, María Antonieta (2012), "La vinculación social en arqueología. Una propuesta para el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo", Tesis de Doctorado, México: Universidad Nacional Autónoma de México / Posgrado en Antropología / Facultad de Filosofía y Letras / Instituto de Investigaciones Antropológicas, inédita.

Llull Peñalba, Josué (2005), "Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio", *Arte, Individuo y Sociedad*,

vol. 17, en: www.arteindividuoysociedad.es/ [Consulta: 10 de octubre de 2014].

Macías, Adriana (2009), "De cómo los cerdos hicieron importante a La Piedad", Tesis de Maestría en Arqueología, La Piedad de Cabadas: El Colegio de Michoacán, inédita.

Machuca, José Antonio (2006), "El carácter integral del patrimonio cultural" en Irene Vázquez Valle y Narciso Mario García Soto (coords.), *El patrimonio intangible: investigaciones recientes y propuestas para su conservación (Jornada académica)*, México: Delegación Sindical D-II-IA-1 / Profesores e Investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en: http://deas.inah.gob.mx/ [Consulta: 10 de octubre, 2014].

Martínez, Antonio (2012), "Del paisaje al territorio. La construcción social de un espacio de Patrimonio Mundial en el Valle de Tlacolula, Oaxaca", Tesis de Maestría en Geografía Humana, La Piedad de Cabadas: El Colegio de Michoacán, inédita.

Olivé, Julio (1995), "Estado, nación y patrimonio" en Trabajadores académicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación D II A 1, sección X, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, *El patrimonio sitiado. El punto de vista de los trabajadores*, México: Dirección Sindical del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Prats, Llorenç (2009), *Antropología y patrimonio*, Barcelona: Ariel.

Rodríguez, Francisco (2011), "Las manifestaciones gráficas rupestres como posibles indicadores del paisaje cultural en el municipio de La Piedad, Michoacán: una propuesta", Tesis de Maestría en Arqueología, La Piedad de Cabadas: El Colegio de Michoacán, inédita.

Tilden, Freeman (1977), *Interpreting our Heritage,* Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte.

Trabajadores académicos del INAH, Delegación DII A1, sección X, SNTE, (1995), *El patrimonio sitiado. El punto de vista de los trabajadores,* México: Dirección Sindical del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Vargas, Juan Pablo (2010), "Etnoarqueología de la producción de artefactos líticos de molienda, dos estudios de caso: Guanajuato y Michoacán", Tesis de Maestría en Arqueología, La Piedad de Cabadas: El Colegio de Michoacán, inédita.